La Pieza Secreta

BOLETÍN DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Nº 6
2022

DIRECCIÓN
María Antonia Carrasco

EDICIÓN Y TRABAJO PERIODÍSTICO
Charlotta Copcutt y
María Antonia Carrasco

DISEÑO
Liza Retamal Salinas

COLABORACIONES
Noémie Bellanger, Morten Dürr,
Ximena Galdames, Anne Hansen,
Juan Hernaz, Ignacia Saona.

ILUSTRACIÓN PORTADA
Claude K. Dubois, de *Akim corre*.
Lóguez, 2015.

ILUSTRACIÓN PÁGINA 2
Cho Eun-Young, de *La playa de las conchas*. Saposcat, 2016.

ILUSTRACIÓN CONTRAPORTADA
Søren Jessen, de *Gaven* (El regalo).
Gyldendal, 2007.

CONTACTO:
San Enrique 339ª, Cerro Alegre.
Valparaíso
Teléfono: 32 321 64 01
bibliotecaslibroalegre@gmail.com
www.libroalegre.cl
Facebook: Bibliotecas Libroalegre
Instagram: libroalegre

"La pieza secreta" es una revista del Centro Chileno Nórdico de Literatura Infantil, ONG que tiene dos bibliotecas infantiles –Libroalegre- en Valparaíso. La Organización desarrolla diversos programas de promoción de la lectura desde 2001 y cuenta con más de 10 mil libros de literatura infantil y juvenil contemporánea, con especial énfasis en libros procedentes de los países nórdicos.

"¿Piensas que puedes escribir de cualquier cosa, sin importar lo triste o grave que sea?", cuenta nuestro colaborador Morten Dürr que le preguntan a veces por los temas que aborda en algunos de sus libros para niños. Su respuesta es: "Sí, puedes escribir de lo que sea en la medida en que sea relevante para los niños". Con relevante se refiere a lo que a los niños les importa o en lo que piensan (sin prentender por ello que los nños carguen con todo lo que se refiere a la vida adulta). Si los niños tienen temores y preguntas sobre la guerra, por ejemplo, hay que ser capaces de escribir al respecto, de forma sensata y sincera.

En este nuevo número de La pieza secreta dedicado a la guerra, presentamos una variedad de libros álbum que tocan este tema desde diferentes ángulos y perspectivas. Esperamos dar a conocer buena literatura sobre conflictos bélicos en diferentes épocas y lugares geográficos, y así ayudar a que se generen espacios de encuentro y conversación literaria existencial entre adultos y adultos, adultos y niños, y niños y niños.

Porque la conversación tiene que estar, no hay que evitarla. Si la guerra está en las portadas de los diarios, en los noticieros, en las redes sociales; si la guerra y el horror (que provocan los adultos) ocupan espacio en las mentes de los niños, a veces como víctimas directas, a veces como testigos lejanos, ¿qué hacer? ¿Callar? ¿Disimular? ¿Cambiar de tema? La literatura infantil debe tener un papel en esta difícil conversación.

4 / **Tema:** LIJ que narra la guerra
10 / **En voz alta/Reportaje:** La comunidad de leer
16 / **Perspectiva autor:** Ventana y espejo
18 / **Pequeña biblioteca:** Recomendaciones
20 / **Libro destacado:** Mexique
24 / **Entrevista a creadores:** La crítica en la LIJ
32 / **Bajo la lupa:** Análisis de Rosa Blanca
38 / **Editora viajera:** Editar en tiempos de guerra
42 / **Autores del mundo:** Tolkien y Louis

Roberto Innocenti, de *Rosa Blanca*. Lóguez

Dolor, memoria, esperanza

*Análisis de Juan Hernaz**

La valentía de asumir y afrontar el riesgo siempre conlleva consecuencias. Hablar de *Rosa Blanca* es hablar de riesgo. Pocos álbumes ilustrados reúnen sus cualidades y pocos son capaces de suscitar preguntas, conmover y remover conciencias y sugerir respuestas tan profundas.

Cuando Roberto Innocenti concluye *Rosa Blanca*, visita innumerables editores en su Italia natal obteniendo siempre un 'no' como respuesta. No es un álbum fácil, mucho menos aún en la Italia de los años 80 en la que aún estaba muy presente la huella del fascismo y hablar a los niños de la guerra y sus consecuencias era algo innecesario. Más que eso, algo tabú. Porque todos sabemos que los niños sólo deben recibir historias dulces y simples: sus mentes no tienen la profundidad de pensamiento ni la inteligencia que sólo es patrimonio adulto, ni mucho menos están preparadas para la realidad de la vida (entiéndase el modo irónico). ¡Cuán lejos de la realidad! Las mentes de los niños son campos fértiles en los que crecerán las ideas que nosotros, como adultos, sembremos y abonemos. Sus mentes están libres de tabúes y, sobre todo, de nuestros problemas y obtusas -incluso perniciosas- visiones del mundo.

Finalmente, Innocenti logró publicar su obra, pero fuera de Italia, en Suiza en 1985. El propio ilustrador comentaba que su intención cuando ideó *Rosa Blanca* fue la de responder las preguntas que los niños se hacían sobre la historia, una constante en todo su trabajo. Y lo logra, además, de un modo delicado, sin recrearse innecesariamente en el dolor, la sangre o la muerte. De hecho, no hay alusión explícita en ninguna parte del libro. Ni siquiera aparece la palabra 'guerra' en la narración que tan maravillosamente hila Christophe Gallaz, escritor y periodista suizo autor del texto. Y, sin embargo (o quizá precisamente por el inconmensurable poder de la elipsis) su efecto es tan profundo y conmovedor.

Rosa Blanca es una niña. Una niña que vive en una pequeña ciudad alemana. Una niña que ve la realidad que la circunda con ojos de niña. Rosa Blanca no entiende de guerra, solo ve camiones de soldados que van y vienen, solo ve con curiosidad su ciudad, sus gentes, lo que pasa en ella... y solo trata de ayudar a quien lo necesita. Rosa Blanca no juzga, solo vive y es consecuente con lo que ve y siente. El texto podría entenderse así, por tanto, como las propias palabras de la niña. La narración de Gallaz da forma a los pensamientos infantiles de un modo sutil y directo, sin concesiones, prejuicios o dobleces. El texto es, por tanto, voz de niño.

El peso narrativo se vuelca en el trabajo visual minucioso, notarial, de Innocenti. Aquí es donde comprendemos que estamos en la Segunda Guerra Mundial, en los últimos meses de 1944 y la primavera de 1945. Es donde vemos a los niños judíos (niños iguales a Rosa Blanca) recluidos y famélicos a los que cada día trata de llevar algo de comida. Es donde vemos a un connivente alcalde Schroeder, gordo e hipócrita, que nos recuerda al *Führer* más decadente. Y es donde vemos la muerte del modo más delicado y sutil, simbolizada en esa violeta clavada en un alambre de espino. Un perfecto ejemplo de cómo narrar en imágenes. Y, más allá de eso, un perfecto ejemplo de la interacción entre palabra e ilustración, de los espacios que ambos lenguajes se conceden para construir un único mensaje, característica esencial del propio concepto de álbum ilustrado.

Las acuarelas de Innocenti juegan con colores sucios, ocres mortecinos, grises lúgubres, que contribuyen perfectamente a potenciar lo opresivo de la situación. Su capacidad de recrearse hasta la extenuación en el último ladrillo de una fachada es un recurso visual tan poderoso que potencia aún más esa percepción opresiva de la realidad, casi distópica, y, al mismo tiempo, otorga veracidad al relato. Estamos ante la crónica visual de un hecho histórico.

Innocenti juega con perspectivas forzadas, encuadres y texturas. Así, en la ilustración de los niños judíos tras la alambrada, el plano frontal aplasta la imagen contra la retina del lector, abofetea la conciencia de un modo analítico, disecciona la realidad como si se tratase de un magistral ejemplo de fotoperiodismo. Pero antes de ella, en la imagen en la que *Rosa Blanca* pasea por la orilla del río, la realidad y su reflejo en el agua se confunden en un todo indistinguible que obliga al lector a mirar dos veces para comprender. Innocenti marca un punto de inflexión en el ritmo narrativo y establece aquí, de forma sutil, la pauta en que el lector ha de enfrentarse al libro: crea una ilustración que, rozando lo surreal, apela a la inteligencia porque Rosa Blanca es un libro para pensar, para volver siempre en más de una lectura. Las ilustraciones a lo largo de las páginas -sin adoctrinar ni recrearse en la gratuidad del mensaje explícito de la sangre- actúan como invitación permanente a la observación y, fruto de esa observación inteligentemente conducida, lograr que el lector por sí mismo alcance el profundo mensaje antibelicista del libro y su última intención: comprender el absurdo sin fin de una guerra, la devastación emocional que supone.

El ritmo narrativo se construye *in crescendo* hasta conducirnos a la ilustración menos abigarrada del libro: la doble página en la que suena el disparo. Una imagen excepcional, de gran carga emotiva e introspectiva, en la que el primer término se ocupa por crucetas de hierro, restos de barricadas, alambradas de espinos... un segundo término con Rosa Blanca, pensativa, colocando la flor sobre la alambrada, y un tercer término confuso, un paisaje arrasado y sombrío, desgajado entre el frío del invierno y los soldados que avanzan sin ver, que disparan quebrando el silencio amortiguado por la niebla. Una magistral ilustración sobre el sinsentido en los últimos momentos de una guerra absurda. Innocenti nos detiene en esta imagen y nos concentra en el gesto desolado de Rosa Blanca. Y nos habla de la muerte de la niña. Y, más allá, del asesinato de la pureza y la belleza que simboliza.

No es fácil hablar de la muerte de un niño y mucho menos en un libro para niños. O quizá sí, porque, como decía al principio, los niños comprenden la realidad de un modo más limpio, sin tabúes, sin juicios ni prejuicios. Como Rosa Blanca.

Y, tras ello, la liberación de la ciudad por las tropas aliadas (esos soldados con uniformes distintos e idioma distinto), y la llegada de la primavera que fecunda de colores una doble página como no habíamos visto antes. La esperanza retorna tras el desastre. La vida renace tras la muerte. Pero la memoria de la guerra debe prevalecer para no ser repetida, a través del recuerdo sutil de la flor muerta que nuestra protagonista dejó sobre el alambre de espino, aún presente. Un poderoso mensaje final como colofón de una de las mejores obras jamás ilustradas sobre la guerra y la muerte.

** Juan Hernaz es un ilustrador español y creador de libro álbum.*

Roberto Innocenti, de *Rosa Blanca*. Lóguez

Emiliano Martínez tiene 11 años, vive en el Cerro Cordillera de Valparaíso. Le encanta jugar a las canicas, en su país -Venezuela- tenía un tarro grande, lleno hasta arriba, pero no pudo traerlo.

¿De qué crees que trata la historia?

De la II Guerra Mundial, cuando los nazis mataban a los judíos solo por ser judíos. La protagonista es Rosa Blanca, una niña que cuando se da cuenta de lo que pasaba ahí (los campos donde tenían a la gente en jaulas con pinchos), ella iba y les llevaba comida. Creo que había más gente que hacía lo mismo.

¿Qué es lo que más recuerdas de lo que pasa en el relato?

No tengo muy buena memoria... que Rose Blanche agarraba comida -manzanas, mermelada, pan, mantequilla- y se la llevaba a los niños que estaban encerrados y con hambre.

¿Recuerdas alguna ilustración en especial?

Sí, tres. Casi la última, cuando salen muchas flores, por los colores y porque en el campo crecieron las mismas flores que la que la niña llevó el último día. La otra que me llamó la atención es cuando se llevaron al niño, el hombre gordo está sonriendo, diciendo que se lo llevaran, ellos tienen armas y el niño tiene miedo. Y la otra es la que Rosa Blanca va caminando junto al río, me llamó la atención el reflejo. Me gustan los reflejos. Cuando dibujo, me gusta hacer muchos reflejos.

¿Qué piensas de lo que hacía Rosa Blanca?

Si yo descubriera lo que ella descubrió, habría hecho lo mismo, les hubiera dado la comida, me gusta ayudar a las personas. Una vez salimos con la profesora Claudia y me encontré 50 pesos, vi a alguien que estaba pidiendo dinero, y se los di. Para mí, lo que la niña hizo estuvo bien.

¿Crees que todos los niños harían lo mismo que Rosa Blanca?

Creo que no lo harían niños que hacen mucho caso, o que tienen miedo a salir por el bosque, miedo a que les hagan algo. En el momento en el que se llevan al niño en el libro, tal vez puede ser que por alguna de las ventanas (aunque el dibujo no lo muestre) haya niños mirando. Tal vez hay cosas que no se muestran en las imágenes que tiene el libro, pero que uno puede interpretar usando su imaginación.

¿Qué te parece que ocurre al final?

Se escuchó un tiro y se muestran, no sé si nazis o judíos, defendiendo el lugar o atacando. Pienso que mataron a la niña. Y de ahí salieron las flores. Me da tristeza, los nazis mataban a los judíos sin pensar, solo por ser judíos. No sé si la protagonista del cuento era o no judía. Si yo hubiera estado en el bando contrario, le habría dicho a la niña que saliera corriendo, no tenía que morir solo por estar ahí. También sentí felicidad porque después crecieron las lindas flores, las mismas que la flor que ella llevó a los niños.

¿Qué sabes de la guerra?

Cuando hay algo entre los países, mandan soldados, tanques, aviones. También sé que se pueden hacer negociaciones para que pare la guerra. Me gusta que se apoye a los que no tienen muchas oportunidades de ganar, y no me parece bien que, por ejemplo, siendo un país tan grande como Rusia, ataques a un país tan pequeño como Ucrania.

¿Hay pequeñas guerras en tu vida?

Cuando mi primo y yo nos peleamos no nos hablamos, nada. También en mi casa, a veces, porque no queremos comer arepas, ya hemos comido eso mucho tiempo. Me gustaría comer sushi, mi comida favorita, y probar el ramen, el pulpo y el caviar.

Si leyeran Rosa Blanca en tu curso, ¿qué te gustaría que hicieran después?

Una continuación. ¿Se acuerda lo que le dije que podría haber niños que habían visto cuando se llevaron al otro niño? Pues me gustaría que mis compañeros y yo hiciésemos un dibujo como estando nosotros dentro, aunque a algunos no les gusta dibujar. Por ejemplo, que mi compañera Génesis dibujara a la mamá desesperada buscando a Rosa Blanca; o yo dibujarme siendo el niño al que se llevan; o el Ezequiel, el militar que lanza el disparo; el Sebastián que sea el alcalde gordo que tapó el paso al niño para que no escapara, o el Diego, el nazi que se lleva al niño.

Roberto Innocenti, de *Rosa Blanca*. Lóguez

Julieta Herrera tiene 13 años, vive en el Cerro Alegre de Valparaíso. Le gustan los libros de aventuras (en especial los de Harry Potter), la música y su sable de luz de Star Wars que compró con sus ahorros y siempre lleva a sus juntas con el grupo de esgrima jedi.

¿De qué crees que trata la historia?
De la guerra, una guerra cualquiera en la que matan gente. Pienso que los soldados deberían irse, y así la guerra se acaba.

¿Qué es lo que más recuerdas de lo que pasa en el relato?
Cuando la niña va al claro del bosque y ve a unos niños y unas casas de madera (barracones). Supongo que los niños ahí tenían frío, y estaban muy tristes.

¿Hay alguna ilustración que recuerdes más?
La de la flor que dejó Rosa Blanca en el alambre de púas, es muy bonito el color de la flor. Cuando miro la flor pienso que quiero que vuelva a crecer.

¿Qué piensas de lo que hacía Rosa Blanca?
Pues que es bueno llevar comida a los niños, aunque estuviera prohibido. Si los niños tienen hambre, que coman.

¿Qué habrías hecho tú?
Yo habría hecho lo mismo, habría seguido el camino al claro del bosque, por donde se llevaron al niño que intentó escapar, y... habría muerto.

¿Qué te parece que ocurre al final?
Se escucha un disparo y Rosa Blanca muere. Su mamá la esperó mucho rato, debía estar pensando que le había pasado algo, tal vez pensó que su hija estaba muerta. Yo creo que debió ir a buscarla , pero no creo que la encontrase. Y el papá de Rosa Blanca no aparece en el libro, a lo mejor a él también le dispararon.

¿Qué sientes de que el libro termine así?
Querría que Rosa Blanca siguiera viva, que no hubiera muerto, pero me gusta que salgan muchas flores porque vuelve la primavera

¿Te da miedo la guerra?
Me da miedo que maten a la gente. Me daría miedo que mataran a mi mascota. Es una cuye, se llama Kuyen, la quiero mucho.

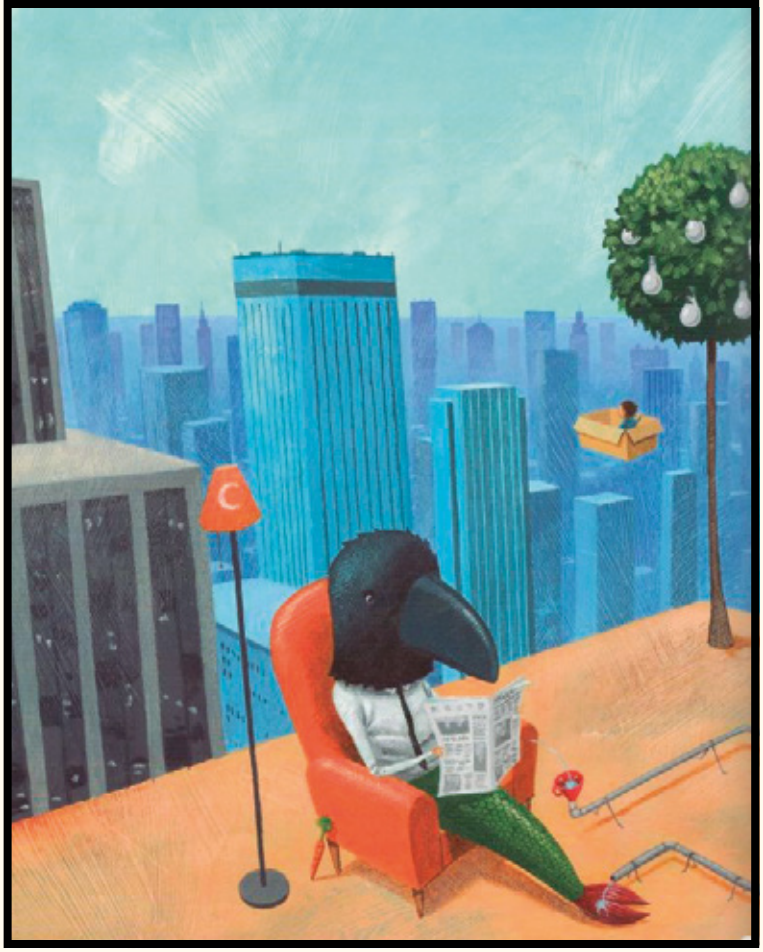
¿Hay cosas en tu vida que pueden ser como pequeñas guerras?
En el colegio a veces hay violencia, los niños se enojan, pelean y se pegan. Una vez rompieron un cristal del casino.

¿Te gustaría que este libro se leyera en tu curso?
Sí, para pensar un poco en la guerra, en por qué matan gente y hay soldados.

Y si lo leyeran, ¿qué podrían hacer después?
Hablar del cuento. Y escribir una historia del libro, por ejemplo, sobre el papá de Rosa Blanca. O sobre el niño que se llevan, cómo se llamaba, cuántos años tenía, qué le gustaba, ¿tal vez jugar fútbol? Supongo que ser libre.

Roberto Innocenti, de *Rosa Blanca*. Lóguez

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA PIEZA SECRETA:



La ciudad en la literatura infantil

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Libroalegre Ediciones

Centro Chileno Nórdico de Literatura Infantil